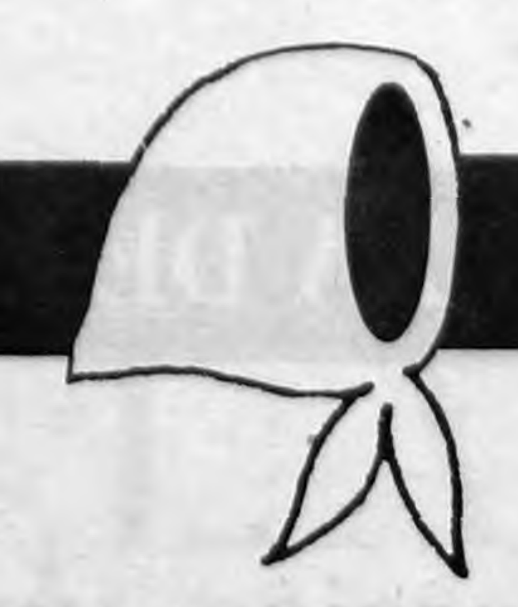


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

Seminario Interdisciplinario de Arte, Locura y Sociedad



GREGORIO KAMINSKY

“Los herejes, una alusión a los perseguidos”

Página/12



"Los herejes, una alus

GREGORIO

Esta es una de las primeras actividades de la Universidad Popular de las Madres; es un honor estar participando en una reunión con la que se va constituyendo hasta físicamente la Universidad de las Madres, y en esta mesa redonda o estrado "Arte, locura y sociedad".

Creo que de esto se ha dicho mucho y a veces da la impresión de que se ha dicho todo. Pero, tal vez, no se haya dicho aún lo más importante. Sin embargo, si es o no es lo más importante, eso no lo sabemos. Voy a leer algunas líneas que traje, voy a improvisar otras y voy a balbucear otras. Como seguramente, y creo que lo que acabamos de escuchar así lo indica, mis colegas están más autorizados para tratar específicamente estos temas, me voy a centrar en un aspecto, un tema breve y, sin embargo, inconmensurable.

Quiero hacer alusión a unos personajes que han transitado, y creo que siguen transitando las culturas y la historia. Quisiera hablar un momento acerca de los **herejes**.

Hablar de los herejes es, en cierto modo, hacer alusión a la historia de los perseguidos. Y de este modo creo que no sabemos qué, quiénes son los herejes; si los herejes son locos o son artistas, pero que han transitado junto a ellos de eso no cabe ninguna duda.

Es muy curioso que el término hereje provenga del griego airesis, que quiere decir elección. Es decir, el hereje elige; la herejía como elección. En este caso, destacaría la elección como un "salirse del camino recto" (orto-doxia, o sea: de la opinión correcta) y aventurarse a ser un extra-viado, un salido del camino. Un salido afuera, extraviado o, como se dice en italiano al personaje femenino: una "traviata". Después de todo, nuestra Violetta de la ópera era una extraviada -tra-viata- por ser prostituta, una mujer fuera del camino recto de las normas morales. Además, me parece que la ópera tiende a indicar que es aún más una "salida del camino" porque su amor es "des-mesurado", "sin medida", sin rectitud. No por azar la figura del amante también está relacionada con la locura, y no por azar los melancólicos son grandes amantes, o ¿viceversa?

Entonces, hay un parentesco semántico entre lo que significa salirse del camino recto –y en esto reside el ser hereje– y la locura, el vagabundeo, la epilepsia, el arte, y también la mujer sin hijos, esto es: la bruja. Todo ello implica salirse de caminos transitados, de normas, normalidades.

También se ha dicho que los herejes son elegidos, por dioses o por fuerzas sobrenaturales. Pero además, se dice de los herejes que son aquellos que sostienen opiniones contrastantes con los principios comúnmente adoptados, los principios seguidos. Y se sabe que aquellos que no siguen esos principios son por ello perseguidos.

La herejía es un propósito desmesurado. En eso, en la desmesura, se acerca al arte que suele deformar, desfigurar lo real, presentándolo desde otras perspectivas. Además, y por extensión, se dice que la herejía es un propósito absurdo. Y también se suele señalar que los herejes mantienen o sostienen o reivindican exageraciones inauditas. Aquí, entre lo exagerado y lo inaudito, entre lo fuera de medida y lo desviado del camino habitual, se está bordeando el tema de la locura, y con él, posiblemente el territorio del arte.

Es el artista quien es un poco hereje, en la medida en que su obra instaura una realidad, un ámbito diferente del habitual; y también es hereje el loco, por ello luego deberá ser reconvenido en las formas de normalización social que todos conocemos.

Decía que "hereje" viene de elección, del griego airesis. Ahora bien, en hebreo quien es excomulgado, quien es separado, quien es perseguido, quien es tachado, de un modo que no puede ser reconsiderado para regresar al conjunto de la sociedad, como sucede en el caso de la excomunión cristiana, en hebreo se dice jerem. La excomunión, dentro de los principios hebreos, tiene tres categorías: suave, menos suave o dura y la muy dura. La muy dura es el jerem. Se le dice a quien se le achaca esa desviación, esa exageración inaudita, ciertas palabras que son principios bíblicos: serás maldito de día y de noche, la comida que comerás..., etcétera, etcétera.

No son muchos quienes han sido tachados con el jerem. Hay uno que seguramente es conocido por todos y cuya prohibición de ser leído sigue siendo ilevantable hoy en día, es Baruch Spinoza. A Baruch Spinoza no se le puede enseñar, salvo con subterfugios, en las universidades israelíes y particularmente en la universidad hebrea de Jerusalén. Hay desagravios laicos (como el de Ben Gurion) pero no se le puede levantar la excomunión, como la iglesia católica se la ha levantado a Galileo, no hace mucho tiempo.

> *"Nietzsche pensaba no solamente en el tema de lo humano sino en lo demasiado humano. Lo demasiado humano que da lugar a las atrocidades. El no fue testigo de las atrocidades del siglo XX, pero podríamos decir que su pensamiento las olfateó. Como en cierto modo también Freud y también Weber."*

Lo que se ha dicho de Spinoza también luego se dirá de algunos otros artistas, poetas, pensadores... pobladores de la ciudad de los herejes. Y en verdad también ya se lo decía desde la Edad Media, en la que proliferaron las famosas sectas heréticas.

San Agustín construye su pensamiento fuertemente orientado hacia la crítica a los herejes: maniqueos, donatistas, pelagianos serán objeto de su crítica apasionada de converso que señala el camino correcto, luego de haber transitado el equivocado. Se conocen otros grupos heréticos: los cátaros, los husitas, que surgen a partir de Juan Hus, una voz praguense no acallada en la hoguera, que da lugar a la revolución husita. Y es que en el medioevo "rebelde" y "hereje" son casi sinónimos: dos términos que se enlazan, más allá de la semántica, desde la experiencia de muchas vidas para las cuales el fuego fue la condena por "salirse del camino", por el "extra-vío".

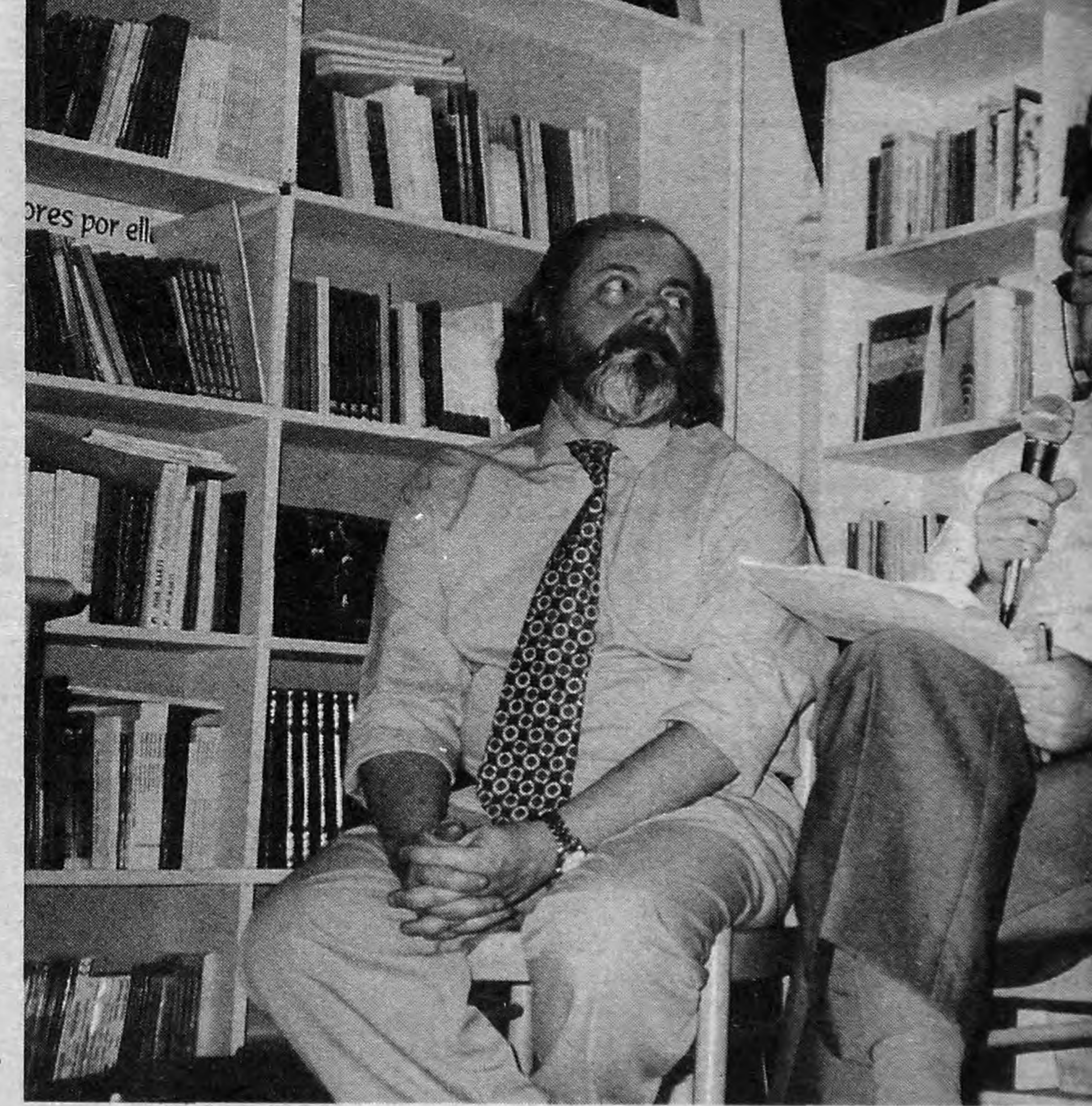
Pensemos también en Giordano Bruno, nacido en Nola, cerca de Nápoles, y quien un 17 de febrero de 1600 (pronto serán los 400 años) muere quemado en Campo di Fiori, como "hereje impenitente, contumaz y obstinado". Y también fue un hereje, por lo menos al principio y para la iglesia tradicional, San Francisco de Asís. También han sido consideradas heréticas comunidades milenaristas: revolucionarios y anarquistas místicos como los joaquinistas, la secta de los espíritus libres, los flagelantes de Turingia, los amaurianos, dan cuenta de "los otros caminos" considerados "desviados" por la ortodoxia.

El año mil construyó culturas milenaristas. No estaría de más preguntarnos alrededor de cuál han sido nuestras reflexiones, nuestros delirios, alrededor del fin de siglo, fin de año, fin de milenio, ya que creo que todavía estamos bajo esos efluvios...

Creo que hay algo a lo que podríamos llamar **imaginación herética**. En verdad habría que ser más preciso y más económico. No puede haber imaginación que no sea herética, no puede haber imaginación que no sea, como ha sido llamada, "la loca de la casa", la que se escapa de los caminos transitados y normalizados por la razón sedentaria, la que huye de las seguridades de la normalización. En ese sentido, cómo escuchar un poema de Jacobo Fijman sin pensar en un cuerpo herético, en un gran imaginador. Aquel que no hace prestidigitación de símbolos, de palabras, sino que hace presente algo: hay mundos inefables y hay mundos insondables, de otro modo no hay poesía, y no hay filosofía y, tal vez, no haya vida.

Se ha aludido al psicoanálisis. Freud también pensó en un personaje particularmente herético: es el niño. El niño es un sujeto de (la) imaginación herética, al que denomina de manera un tanto escandalosa "perverso-polimorfo". Es decir, aquel cursa de otra manera; como el herético que se sale de la ortodoxia. Ortos, del griego, quiere decir recto, doxa significa opinión. Hay un parentesco semántico entre lo que significa salirse del camino recto, del camino de la recta opinión, sostenida y aprobada, y locura, vagabundeo, arte...: todo ello implica salirse de caminos transitados, de normas establecidas –pero, ¿por quién?– de normalidades instituidas.

El extra-viado, el salido del camino de la normalidad, el perverso, el heterodoxo, es en cierto modo un herético. ¿Qué se hacía en la Edad Media, qué se hizo en la Modernidad y seguramente que se hace con aquellos que no pueden ser envasados en museos o en hospitales psiquiátricos o en otros envoltorios científicos-profesionales? Se trataba de enviarlos lo más lejos posible. Extramuros, se decía en la Edad Media. Los muros, los límites, marcaban el ámbito de la seguridad, de lo conocido, de la habitualidad: por fuera de los muros iban los vagabundos, los extranjeros, los viajeros, los que no hablaban la propia lengua y entonces generaban extrañeza y temor, como "por fuera de lo habitual" van también los locos (mentes extra-viadas) y los artistas. ¿De qué se hablaba cuando se hacía esta referencia a "extramuros"?



En esa época se habló de algo que en la actualidad queda como el imaginario transporte del artista y la locura, **la nave de los locos**. No se sabe, a ciencia cierta, si existió una "nave" de esas características, pero existe por lo menos en la tradición narrativa, la idea de la nave de los locos como una suerte de ceremonia que tal vez se realizaría en épocas medievales (así como existían la fiesta de los locos y la fiesta del asno). En *La nave de los locos* de Sebastián Brant y en la pintura del Bosco, los locos, maniáticos, viciosos, son conducidos lejos para que no retornen. El Bosco agrega un monje y una monja. El poema de Brant era un duro ataque a la sociedad: en un barco que se dirige al país de la locura, cada vicio humano está re-



"Los herejes, una alusión a los perseguidos"

"Los herejes, una alusión a los perseguidos"

GREGORIO KAMINSKY

Esta es una de las primeras actividades de la Universidad Popular de las Madres; es un honor estar participando en una reunión con la que se va constituyendo hasta físicamente la Universidad de las Madres, y en esta mesa redonda o estrado "Arte, locura y sociedad".

Creo que de esto se ha dicho mucho y a veces da la impresión de que se ha dicho todo. Pero, tal vez, no se haya dicho aún lo más importante. Sin embargo, si es o no es lo más importante, eso no lo sabemos. Voy a leer algunas líneas que traje, voy a improvisar otras y voy a balbucear otras. Como seguramente, y creo que lo que acabamos de escuchar así lo indica, mis colegas están más autorizados para tratar específicamente estos temas, me voy a centrar en un aspecto, un tema breve y, sin embargo, inconmensurable.

Quiero hacer alusión a unos personajes que han transitado, y creo que siguen transitando las culturas y la historia. Quisiera hablar un momento acerca de los **herejes**.

Hablar de los herejes es, en cierto modo, hacer alusión a la historia de los perseguidos. Y de este modo creo que no sabemos qué, quiénes son los herejes; si los herejes son locos o son artistas, pero que han transitado junto a ellos de eso no cabe ninguna duda.

Es muy curioso que el término hereje provenga del griego airesis, que quiere decir elección. Es decir, el hereje elige; la herejía como elección. En este caso, destacaría la elección como un "salirse del camino recto" (orto-doxia, o sea: de la opinión correcta) y aventurarse a ser un extra-viado, un salido del camino. Un salido afuera, extraviado o, como se dice en italiano al personaje femenino: una "traviata". Después de todo, nuestra Violetta de la ópera era una extraviada -tra-viata- por ser prostituta, una mujer fuera del camino recto de las normas morales. Además, me parece que la ópera tiende a indicar que es aún más una "salida del camino" porque su amor es "des-mesurado", "sin medida", sin rectitud. No por azar la figura del amante también está relacionada con la locura, y no por azar los melancólicos son grandes amantes, o ¿viceversa?

Entonces, hay un parentesco semántico entre lo que significa salirse del camino recto –y en esto reside el ser hereje– y la locura, el vagabundeo, la epilepsia, el arte, y también la mujer sin hijos, esto es: la bruja. Todo ello implica salirse de caminos transitados, de normas, normalidades.

También se ha dicho que los herejes son elegidos, por dioses o por fuerzas sobrenaturales. Pero además, se dice de los herejes que son aquellos que sostienen opiniones contrastantes con los principios comúnmente adoptados, los principios seguidos. Y se sabe que aquellos que no siguen esos principios son por ello per-seguidos.

La herejía es un propósito desmesurado. En eso, en la desmesura, se acerca al arte que suele deformar, desfigurar lo real, presentándolo desde otras perspectivas. Además, y por extensión, se dice que la herejía es un propósito absurdo. Y también se suele señalar que los herejes mantienen o sostienen o reivindican exageraciones inauditas. Aquí, entre lo exagerado y lo inaudito, entre lo fuera de medida y lo desviado del camino habitual, se está bordeando el tema de la locura, y con él, posiblemente el territorio del arte.

Es el artista quien es un poco hereje, en la medida en que su obra instaura una realidad, un ámbito diferente del habitual; y también es hereje el loco, por ello luego deberá ser reconvenido en las formas de normalización social que todos conocemos.

Decía que "hereje" viene de elección, del griego airesis. Ahora bien, en hebreo quien es excomulgado, quien es separado, quien es perseguido, quien es tachado, de un modo que no puede ser reconsiderado para regresar al conjunto de la sociedad, como sucede en el caso de la excomunión cristiana, en hebreo se dice jerem. La excomunión, dentro de los principios hebreos, tiene tres categorías: suave, menos suave o dura y la muy dura. La muy dura es el jerem. Se le dice a quien se le achaca esa desviación, esa exageración inaudita, ciertas palabras que son principios bíblicos: serás maldito de día y de noche, la comida que comerás..., etcétera, etcétera.

No son muchos quienes han sido tachados con el jerem. Hay uno que seguramente es conocido por todos y cuya prohibición de ser leído sigue siendo ilevantable hoy en día, es Baruch Spinoza. A Baruch Spinoza no se le puede enseñar, salvo con subterfugios, en las universidades israelíes y particularmente en la universidad hebrea de Jerusalén. Hay desagravios laicos (como el de Ben Gurion) pero no se le puede levantar la excomunión, como la iglesia católica se la ha levantado a Galileo, no hace mucho tiempo.

> *"Nietzsche pensaba no solamente en el tema de lo humano sino en lo demasiado humano. Lo demasiado humano que da lugar a las atrocidades. El no fue testigo de las atrocidades del siglo XX, pero podríamos decir que su pensamiento las olfateó. Como en cierto modo también Freud y también Weber."*

Lo que se ha dicho de Spinoza también luego se dirá de algunos otros artistas, poetas, pensadores... pobladores de la ciudad de los herejes. Y en verdad también ya se lo decía desde la Edad Media, en la que proliferaron las famosas sectas heréticas.

San Agustín construye su pensamiento fuertemente orientado hacia la crítica a los herejes: maniqueos, donatistas, pelagianos serán objeto de su crítica apasionada de converso que señala el camino correcto, luego de haber transitado el equivocado. Se conocen otros grupos heréticos: los cátaros, los husitas, que surgen a partir de Juan Hus, una voz praguense no acallada en la hoguera, que da lugar a la revolución husita. Y es que en el medioevo "rebelde" y "hereje" son casi sinónimos: dos términos que se enlazan, más allá de la semántica, desde la experiencia de muchas vidas para las cuales el fuego fue la condena por "salirse del camino", por el "extra-vío".

Pensemos también en Giordano Bruno, nacido en Nola, cerca de Nápoles, y quien un 17 de febrero de 1600 (pronto serán los 400 años) muere quemado en Campo di Fiori, como "hereje impenitente, contumaz y obstinado". Y también fue un hereje, por lo menos al principio y para la iglesia tradicional, San Francisco de Asís. También han sido consideradas heréticas comunidades milenaristas: revolucionarios y anarquistas místicos como los joaquinistas, la secta de los espíritus libres, los flagelantes de Turingia, los amaurianos, dan cuenta de "los otros caminos" considerados "desviados" por la ortodoxia.

El año mil construyó culturas milenaristas. No estaría de más preguntarnos alrededor de cuál han sido nuestras reflexiones, nuestros delirios, alrededor del fin de siglo, fin de año, fin de milenio, ya que creo que todavía estamos bajo esos efluvios...

Creo que hay algo a lo que podríamos llamar **imaginación herética**. En verdad habría que ser más preciso y más económico. No puede haber imaginación que no sea herética, no puede haber imaginación que no sea, como ha sido llamada, "la loca de la casa", la que se escapa de los caminos transitados y normalizados por la razón sedentaria, la que huye de las seguridades de la normalización. En ese sentido, cómo escuchar un poema de Jacobo Fijman sin pensar en un cuerpo herético, en un gran imaginador. Aquel que no hace prestidigitación de símbolos, de palabras, sino que hace presente algo: hay mundos inefables y hay mundos insondables, de otro modo no hay poesía, y no hay filosofía y, tal vez, no haya vida.

Se ha aludido al psicoanálisis. Freud también pensó en un personaje particularmente herético: es el niño. El niño es un sujeto de (la) imaginación herética, al que denomina de manera un tanto escandalosa "perverso-polimorfo". Es decir, aquel cursa de otra manera; como el herético que se sale de la ortodoxia. Ortos, del griego, quiere decir recto, doxa significa opinión. Hay un parentesco semántico entre lo que significa salirse del camino recto, del camino de la recta opinión, sostenida y aprobada, y locura, vagabundeo, arte...: todo ello implica salirse de caminos transitados, de normas establecidas –pero, ¿por quien?– de normalidades instituidas.

El extra-viado, el salido del camino de la normalidad, el perverso, el heterodoxo, es en cierto modo un herético. ¿Qué se hacía en la Edad Media, qué se hizo en la Modernidad y seguramente que se hace con aquellos que no pueden ser envasados en museos o en hospitales psiquiátricos o en otros envoltorios científicos-profesionales? Se trataba de enviarlos lo más lejos posible. Extramuros, se decía en la Edad Media. Los muros, los límites, marcaban el ámbito de la seguridad, de lo conocido, de la habitualidad: por fuera de los muros iban los vagabundos, los extranjeros, los viajeros, los que no hablaban la propia lengua y entonces generaban extrañeza y temor, como "por fuera de lo habitual" van también los locos (mentes extra-viadas) y los artistas. ¿De qué se hablaba cuando se hacía esta referencia a "extramuros"?

En esa época se habló de algo que en la actualidad queda como el imaginario transporte del artista y la locura, **la nave de los locos**. No se sabe, a ciencia cierta, si existió una "nave" de esas características, pero existe por lo menos en la tradición narrativa, la idea de la nave de los locos como una suerte de ceremonia que tal vez se realizaría en épocas medievales (así como existían la fiesta de los locos y la fiesta del asno). En *La nave de los locos* de Sebastián Brant y en la pintura del Bosco, los locos, maniáticos, viciosos, son conducidos lejos para que no retornen. El Bosco agrega un monje y una monja. El poema de Brant era un duro ataque a la sociedad: en un barco que se dirige al país de la locura, cada vicio humano está representado por un loco. La obra se continuó en la de Bade, *La nave de las locas* (1498).

Los *Problémata* fueron una de las obras más leídas en el Renacimiento, obra atribuida (falsamente) a Aristóteles. El famoso Problema XXX señala: "¿Por qué todos los hombres que se destacaron en la filosofía, la política o la poesía son melancólicos? ¿Por qué tantos de ellos sufrieron enfermedades causadas por la bilis negra? Un ejemplo heroico es Heracles, quien aparentemente tenía esa naturaleza, y por ello después de él los ataques de epilepsia fueron llamados "la enfermedad sagrada". Su ataque de locura, en el episodio con sus hijos, ilustra esto.

Epilépticos, locos y brujas eran los viajeros predilectos de la nave y eran enviados al "exilio" cada tanto, como forma de preservación de la ciudad. A la nave de los locos eran subidos aquellos que transitaban sin pudor por fuera de la ley: allí navegaban juntos los artistas y los locos, pero también las brujas –es decir, las mujeres que se salían de la ortodoxia– y los epilépticos. ¿Por qué epilépticos junto a brujas y artistas?

Para la mentalidad antigua, medieval y renacentista, el cuerpo loco es el que se des-vía, así dice Hipócrates que "el epiléptico, cuando siente venir el ataque, huye de la gente, va a su casa o al lugar más deshabitado, para que nadie presencie su enfermedad". El cuerdo se forma la idea del loco a partir del "apartamiento": el que se va de lo normal, el que se aleja. Así como la locura está "fuera" de la sociedad, la menteloca es la que se sale de la vía correcta dirá Ruth Padel (*A quien un dios quiere destruir, antes lo enloquece*, Bs. As., Manantial, 1997, p. 30).

Locos, artistas, epilépticos eran expulsados. Yo creo que así como hay quien tomó otro camino en el campo del pensamiento moderno, como ha sido Spinoza, que reflexiona en torno a las pasiones, a los afectos, a la idea de un dios no trascendente, y no un dios bien avenido, e ideas como señalaban, claras y distintas por el imperio de la razón y la conciencia, mientras que todo lo demás es oscuridad, ambigüedad y, por lo tanto, peligrosidad, hay otros extraños, locos autores a los que podríamos hacer alusión.

Extraños locos autores; de uno de ellos –en este año 2000– se celebrarán los cien años de su muerte. El murió en 1900. De él se ha dicho siempre que era un loco, y en verdad todavía se siguen diciendo muchas cosas, como de un notable cantor argentino que sigue cantando cada vez mejor. Estoy haciendo referencia a Nietzsche, quien es internado como "loco" en 1889, pero que fue caracterizado como tal en toda su obra, para contrarrestar el fuerte impacto de una voz "salida del camino", de una voz que indicaba el sinsentido de muchas habitualidades, creencias y normas. ¿Qué forma mejor de acallar la voz del que molesta que "exiliándola" al terreno de la locura, ubicándola fuera de los parámetros de la vida considerada sana, buena y confortable? ¿Qué forma mejor de acallar los pruritos de una conciencia que desconfía del olor de las seguridades confortables, que enviándola a la zona de lo no medible, de lo que está fuera del camino, de lo que es, después de todo –y para decir esto hay que adoptar un tono entre displicente y despectivo– "cosa de locos"?

Nietzsche pensaba no solamente en el tema de lo humano sino en lo demasiado humano. Lo demasiado humano que da lugar a las atrocidades. El no fue testigo de las atrocidades del siglo XX, pero podríamos decir que su pensamiento las olfateó. Como en cierto modo también Freud y también Weber, para citar a tres autores.

Y lo que pasó, pasó....



Y pasó de tal manera que hoy estamos sentados aquí en una Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, **las locas**. La historia está poblada, existe pues la "mujer herética", mujer-bruja, mujer-loca, vagabunda, errante, "sacada", extraviada... Ruth Padel sostiene la idea de que en la época de la tragedia griega la imagen de la mente era "femenina": la mente es más un receptáculo que un órgano activo, posee las cualidades que se consideran propias del interior femenino. De allí que se considere que el loco y el epiléptico están poseídos por los dioses: su "locura" es algo que les viene de afuera, no un producto propio. Esto se asocia con el tema del "útero errante", en cierto modo origen de la teoría de la histeria. El útero está "para recibir": cuando algo anda mal, "vagabundea". En el Timeo, Platón señala que el útero que permanece sin fruto enferma: entonces "vagabundea", anda errante por todo el cuerpo, obstruye otros canales y provoca enfermedad.

Así, es posible asociar dentro de la historia y no pocas culturas al vagabundeo (visto en sentido negativo: el errante, el sin casa, carente de seguridad) con la locura (la mente que anda errante) y la mujer sin hijos (su útero, que no ha sido fecundando, "vaga" por el cuerpo sin función alguna), vagabunda, bruja, infecunda.

"La locura es, por lo tanto, un vagabundeo y una vergonzosa carencia de hogar tanto para la mente como para el cuerpo.

> *"Locas luchadoras. Muchas de las luchas políticas y sociales que se conocen en la historia han tenido el carácter de guerra santa. Esto mismo se lo escuché a un proverbial torturador argentino respecto de lo que ellos denominan guerra y sucia."*

Nos desvía, y eso es vergonzoso. Nos separa de la sociedad, y eso también se asocia con la vergüenza. La vergüenza separa. Los locos y ex locos son vistos como autoexpulsados, autoaislados en su locura, en sus percepciones, y también después de la locura. Porque tienen que vivir con el hecho de ese episodio de la locura y los actos vergonzosos –malos, grotescos, peligrosos o contaminantes– que dijeron e hicieron durante su transcurso." (Ruth Padel, op. cit., pág. 189.)

Decíamos, entonces, que la locura entra en el campo semántico de la pasión para la antigüedad: es algo "que viene de afuera", algo que nos invade, que no nos pertenece y por eso, muchas veces, no puede ser obra sino de los dioses.

En el siglo V y más adelante, la locura se asociaba a la epilepsia que se purificaba por medio de ritos. Pero el autor de *La enfermedad sagrada* señala que ésta ha de tener causas naturales: cosas que entran y salen del cuerpo: frío, sol, vientos, y que debe curarse "sin magia".

En la literatura occidental posterior, las conexiones entre "sacado de su casa" y "sacado de su sano juicio" resurgen en figuras como el amante, el guerrero y el poeta locos: "sacados" de la sociedad, errantes en el desierto. (Ruth Padel, op. cit., pág. 141.)

Decir que la mujer es loca es decirle que ella extravió su destino, destino de madre, en una palabra: la Madres de Plaza de Mayo son locas porque en esta sociedad -.en esta cultura occidental y cristiana– les hemos negado la existencia –aún desaparecida– de sus hijos.

¿Quiere decir que también hay algo de herético en las Madres?

Es verdad, las Madres de Plaza de Mayo también viajarían en la nave de los locos: desmesuradas con respecto a una época de silencio, se transformaron en la voz de los que no están, se convirtieron en monumento de un dolor que no se deja avasallar, una herida que sangra pero de la que arrancan fuerzas de sus mismos bordes.

La tradición nos ha legado la figura de la madre silenciosa junto al hijo que sufre, las Madres extraviaron nuestras habitualidades generando esta figura de la madre que pide y reclama lo que para otros es imposible, que hace presente lo que para otros es pasado, que genera fuerzas donde otros –¡no importan aquí las "castraciones" de las que tanto se habla!–, otros, digo, no ven nada.

Las Madres son "locas" por desmesuradas frente a un hecho desmesurado: la desaparición.

Esa ecuación mujer = madre puede ser potenciada en esta nave junto a artistas, locos, epilépticos... Es decir, ellas tienen algo de brujas. Por lo menos vuelan y parece que en ese vuelo instituyen espacios como una universidad y, asimismo, parece que nos invitaran a volar.

Locas luchadoras. Muchas de las luchas políticas y sociales que se conocen en la historia han tenido el carácter de guerra santa. Esto mismo se lo escuché a un proverbial torturador argentino respecto de lo que ellos denominan guerra y sucia.

¡Guerra santa y sucia contra los herejes! Aquí, el término hereje desde los años setenta tuvo el nombre que todos conocemos. La herejía es el magno extra-vío, la gran incomodidad.

La herejía político-social es un dislocamiento, una fuerza o potencia que no puede ser subrogada. Por eso, creo que hay artistas, que hay locos en esa vida silenciosa, en esa vida que forjó hijos, en esa vida que forja estudiantes, en esa vida que forja ciudadanos, que forja instituciones, en donde existe y reside toda una potencia inaudita. Y, en la medida en que no se plantee una heterodoxa exageración, seguramente vamos a quedar siempre en el campo de lo ya establecido, de lo ya instituido.

"El futuro ha sido": ¿existe otro apotegma, otra conjugación, algún regio significante más eminente que pueda simbolizar el desvarío o locura que se traduce y se expresa como desaparición?

De lo desaparecido, de esa ablación de vida, de la muerte a espaldas de la vida misma, ¿qué nos queda ante ese todo?, ¿la inminencia de un puro presentir temeroso?, ¿el mismo que recuerda el uso lingüístico habitual de lo presente-pasado, el "ya fue"?

Es en la nave de los locos donde navegan los sacados, los que "ya fueron".

"Ya fue", esa es la muletilla con la que se enuncia y formula, dentro del discurso cotidiano nacional, el económico modo lexical que gustaron usar los jóvenes que nacieron en los tiempos color de plo- ▶

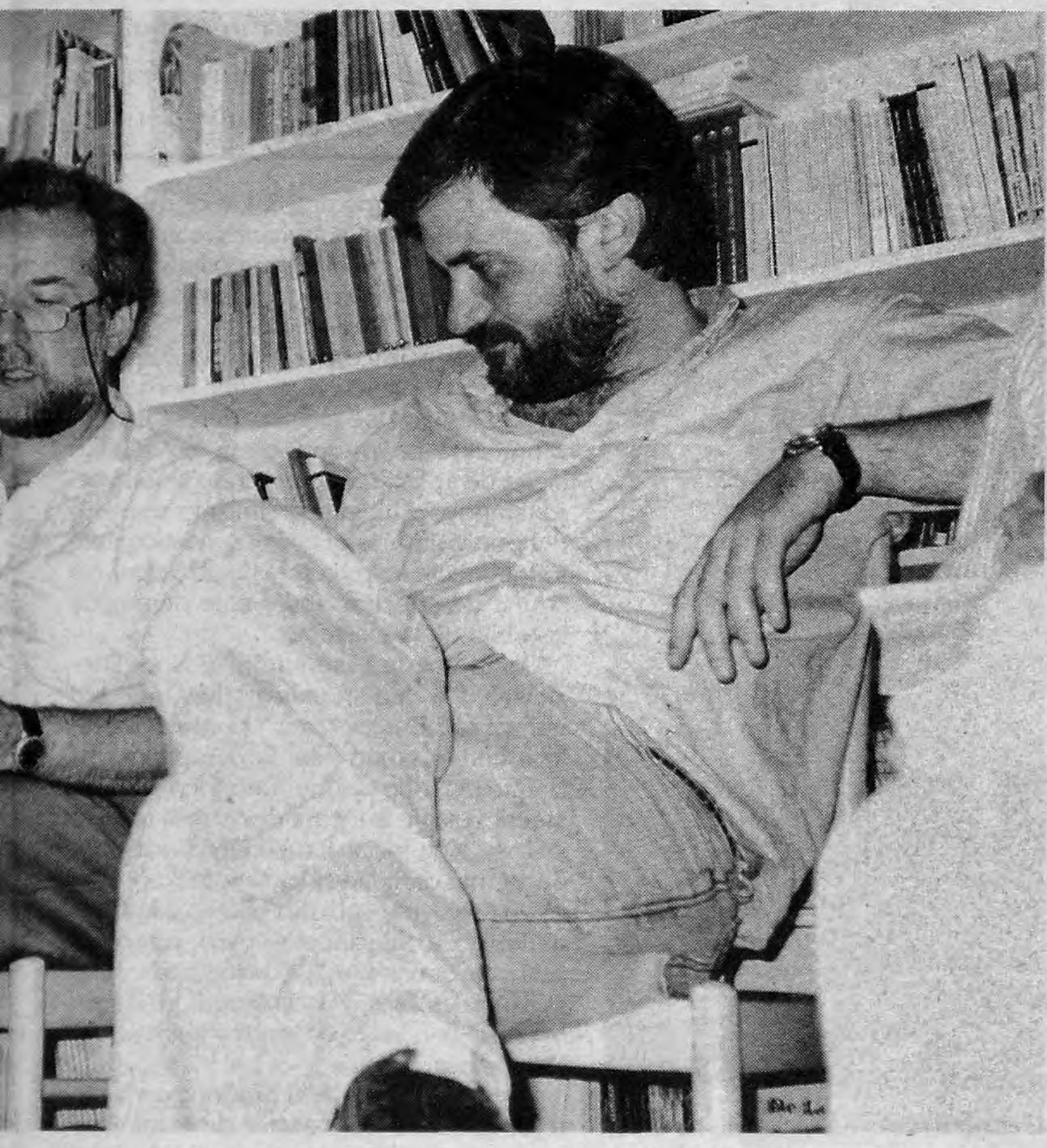
ón a los perseguidos"

KAMINSKY

presentado por un loco. La obra se continuó en la de Bade, *La nave de las locas* (1498).

Los *Problémata* fueron una de las obras más leídas en el Renacimiento, obra atribuida (falsamente) a Aristóteles. El famoso Problema XXX señala: "¿Por qué todos los hombres que se destacaron en la filosofía, la política o la poesía son melancólicos? ¿Por qué tantos de ellos sufrieron enfermedades causadas por la bilis negra? Un ejemplo heroico es Heracles, quien aparentemente tenía esa naturaleza, y por ello después de él los ataques de epilepsia fueron llamados "la enfermedad sagrada". Su ataque de locura, en el episodio con sus hijos, ilustra esto.

Epilépticos, locos y brujas eran los viajeros predilectos de la nave y eran enviados al "exilio" cada tanto, como forma de preservación de la ciudad. A la nave de los locos eran subidos aquellos que transitaban sin pudor por fuera de la ley: allí na-



vegaban juntos los artistas y los locos, pero también las brujas –es decir, las mujeres que se salían de la ortodoxia– y los epilépticos. ¿Por qué epilépticos junto a brujas y artistas?

Para la mentalidad antigua, medieval y renacentista, el cuerpo loco es el que se des-vía, así dice Hipócrates que "el epiléptico, cuando siente venir el ataque, huye de la gente, va a su casa o al lugar más deshabitado, para que nadie presencie su enfermedad". El cuerdo se forma la idea del loco a partir del "apartamiento": el que se va de lo normal, el que se aleja. Así como la locura está "fuera" de la sociedad, la menteloca es la que se sale de la vía correcta dirá Ruth Padel (*A quien un dios quiere destruir, antes lo enloquece*, Bs. As., Manantial, 1997, p. 30).

Locos, artistas, epilépticos eran expulsados. Yo creo que así como hay quien tomó otro camino en el campo del pensamiento moderno, como ha sido Spinoza, que reflexiona en torno a las pasiones, a los afectos, a la idea de un dios no trascendente, y no un dios bien avenido, e ideas como señalaban, claras y distintas por el imperio de la razón y la conciencia, mientras que todo lo demás es oscuridad, ambigüedad y, por lo tanto, peligrosidad, hay otros extraños, locos autores a los que podríamos hacer alusión.

Extraños locos autores; de uno de ellos –en este año 2000– se celebrarán los cien años de su muerte. El murió en 1900. De él se ha dicho siempre que era un loco, y en verdad todavía se siguen diciendo muchas cosas, como de un notable cantor argentino que sigue cantando cada vez mejor. Estoy haciendo referencia a Nietzsche, quien es internado como "loco" en 1889, pero que fue caracterizado como tal en toda su obra, para contrarrestar el fuerte impacto de una voz "salida del camino", de una voz que indicaba el sinsentido de muchas habitualidades, creencias y normas. ¿Qué forma mejor de acallar la voz del que molesta que "exiliándola" al terreno de la locura, ubicándola fuera de los parámetros de la vida considerada sana, buena y confortable? ¿Qué forma mejor de acallar los pruritos de una conciencia que desconfía del olor de las seguridades confortables, que enviándola a la zona de lo no medible, de lo que está fuera del camino, de lo que es, después de todo –y para decir esto hay que adoptar un tono entre displicente y despectivo– "cosa de locos"?

Nietzsche pensaba no solamente en el tema de lo humano sino en lo demasiado humano. Lo demasiado humano que da lugar a las atrocidades. El no fue testigo de las atrocidades del siglo XX, pero podríamos decir que su pensamiento las olfateó. Como en cierto modo también Freud y también Weber, para citar a tres autores.

Y lo que pasó, pasó....

Y pasó de tal manera que hoy estamos sentados aquí en una Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, **las locas**. La historia está poblada, existe pues la "mujer herética", mujer-bruja, mujer-loca, vagabunda, errante, "sacada", extraviada... Ruth Padel sostiene la idea de que en la época de la tragedia griega la imagen de la mente era "femenina": la mente es más un receptáculo que un órgano activo, posee las cualidades que se consideran propias del interior femenino. De allí que se considere que el loco y el epiléptico están poseídos por los dioses: su "locura" es algo que les viene de afuera, no un producto propio. Esto se asocia con el tema del "útero errante", en cierto modo origen de la teoría de la histeria. El útero está "para recibir": cuando algo anda mal, "vagabundea". En el Timeo, Platón señala que el útero que permanece sin fruto enferma: entonces "vagabundea", anda errante por todo el cuerpo, obstruye otros canales y provoca enfermedad.

Así, es posible asociar dentro de la historia y no pocas culturas al vagabundeo (visto en sentido negativo: el errante, el sin casa, carente de seguridad) con la locura (la mente que anda errante) y la mujer sin hijos (su útero, que no ha sido fecundando, "vaga" por el cuerpo sin función alguna), vagabunda, bruja, infecunda.

"La locura es, por lo tanto, un vagabundeo y una vergonzosa carencia de hogar tanto para la mente como para el cuerpo.

> *"Locas luchadoras. Muchas de las luchas políticas y sociales que se conocen en la historia han tenido el carácter de guerra santa. Esto mismo se lo escuché a un proverbial torturador argentino respecto de lo que ellos denominan guerra y sucia."*

Nos desvía, y eso es vergonzoso. Nos separa de la sociedad, y eso también se asocia con la vergüenza. La vergüenza separa. Los locos y ex locos son vistos como autoexpulsados, autoaislados en su locura, en sus percepciones, y también después de la locura. Porque tienen que vivir con el hecho de ese episodio de la locura y los actos vergonzosos –malos, grotescos, peligrosos o contaminantes– que dijeron e hicieron durante su transcurso." (Ruth Padel, op. cit., pág. 189.)

Decíamos, entonces, que la locura entra en el campo semántico de la pasión para la antigüedad: es algo "que viene de afuera", algo que nos invade, que no nos pertenece y por eso, muchas veces, no puede ser obra sino de los dioses.

En el siglo V y más adelante, la locura se asociaba a la epilepsia que se purificaba por medio de ritos. Pero el autor de *La enfermedad sagrada* señala que ésta ha de tener causas naturales: cosas que entran y salen del cuerpo: frío, sol, vientos, y que debe curarse "sin magia".

En la literatura occidental posterior, las conexiones entre "sacado de su casa" y "sacado de su sano juicio" resurgen en figuras como el amante, el guerrero y el poeta locos: "sacados" de la sociedad, errantes en el desierto. (Ruth Padel, op. cit., pág. 141.)

Decir que la mujer es loca es decirle que ella extravió su destino, destino de madre, en una palabra: la Madres de Plaza de Mayo son locas porque en esta sociedad -.en esta cultura occidental y cristiana– les hemos negado la existencia –aún desaparecida– de sus hijos.

¿Quiere decir que también hay algo de herético en las Madres?

Es verdad, las Madres de Plaza de Mayo también viajarían en la nave de los locos: desmesuradas con respecto a una época de silencio, se transformaron en la voz de los que no están, se convirtieron en monumento de un dolor que no se deja avasallar, una herida que sangra pero de la que arrancan fuerzas de sus mismos bordes.

La tradición nos ha legado la figura de la madre silenciosa junto al hijo que sufre, las Madres extraviaron nuestras habitualidades generando esta figura de la madre que pide y reclama lo que para otros es imposible, que hace presente lo que para otros es pasado, que genera fuerzas donde otros –¡no importan aquí las "castraciones" de las que tanto se habla!–, otros, digo, no ven nada.

Las Madres son "locas" por desmesuradas frente a un hecho desmesurado: la desaparición.

Esa ecuación mujer = madre puede ser potenciada en esta nave junto a artistas, locos, epilépticos... Es decir, ellas tienen algo de brujas. Por lo menos vuelan y parece que en ese vuelo instituyen espacios como una universidad y, asimismo, parece que nos invitaran a volar.

Locas luchadoras. Muchas de las luchas políticas y sociales que se conocen en la historia han tenido el carácter de guerra santa. Esto mismo se lo escuché a un proverbial torturador argentino respecto de lo que ellos denominan guerra y sucia.

¡Guerra santa y sucia contra los herejes! Aquí, el término hereje desde los años setenta tuvo el nombre que todos conocemos. La herejía es el magno extra-vío, la gran incomodidad.

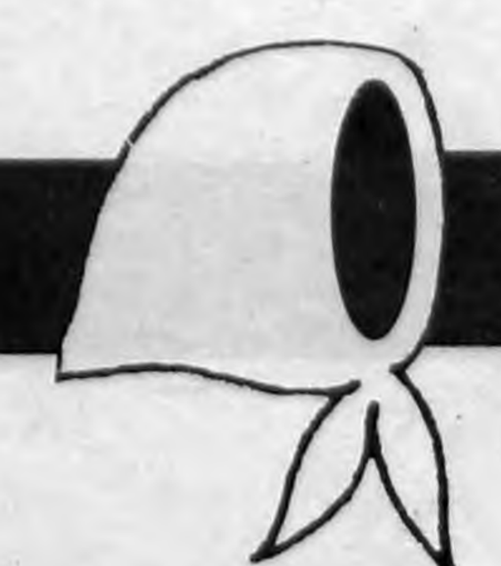
La herejía político-social es un dislocamiento, una fuerza o potencia que no puede ser subrogada. Por eso, creo que hay artistas, que hay locos en esa vida silenciosa, en esa vida que forjó hijos, en esa vida que forja estudiantes, en esa vida que forja ciudadanos, que forja instituciones, en donde existe y reside toda una potencia inaudita. Y, en la medida en que no se plantee una heterodoxa exageración, seguramente vamos a quedar siempre en el campo de lo ya establecido, de lo ya instituido.

"El futuro ha sido": ¿existe otro apotegma, otra conjugación, algún regio significante más eminente que pueda simbolizar el desvarío o locura que se traduce y se expresa como desaparición?

De lo desaparecido, de esa ablación de vida, de la muerte a espaldas de la vida misma, ¿qué nos queda ante ese todo?, ¿la inminencia de un puro presentir temeroso?, ¿el mismo que recuerda el uso lingüístico habitual de lo presente-pasado, el "ya fue"?

Es en la nave de los locos donde navegan los sacados, los que "ya fueron".

"Ya fue", esa es la muletilla con la que se enuncia y formula, dentro del discurso cotidiano nacional, el económico modo lexical que gustaron usar los jóvenes que nacieron en los tiempos color de plo-



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

mo de la dictadura militar en Argentina. "Ya": ahora mismo; "fue": ha sido. Una forma de detener, de matar el tiempo, curioso, loco y preocupante enredo léxico de los tiempos: ahora mismo/ha sido. El presente que, si es horroroso hay que eliminarlo, se tiñe con el gel del pasado, mochila que se cuelga en lo ya vivido y no ofrece la posibilidad de experimentar lo múltiple, lo diferente, lo nuevo.

"Ya fue"; sorprendente juego lingüístico de concisión y elocuencia; nada más condensado y significante que esta grieta gramatical, esta hendidura que abrocha toda articulación de los tiempos. El "ya" que "fue" es un "ahora" que pierde, mata, la existencia; la muerte del presente porque ha pecado, ha perdido su espacio original y su tierra natal. El ahora del ser ha devenido un sintiempo por hundimiento de la experiencia de vida dentro del tiempo pretérito. "Ya fue" como extravío del sentido, un tiempo sacado, una locura como la del tiempo "ido" del epiléptico. ¿Adónde van cuando "se" van?

"Los jóvenes, locos hijos locos indeseados por el tiempo de terror militar, soportan en el lenguaje lo que aún no se purgó en la sociedad. Canto de sirenas, ulular con resonancias de lo temido; la vida es como una repetición de batallas locas porque perdieron el sentido."

Los jóvenes, locos hijos locos indeseados por el tiempo de terror militar, soportan en el lenguaje lo que aún no se purgó en la sociedad. Canto de sirenas, ulular con resonancias de lo temido; la vida es como una repetición de batallas locas porque perdieron el sentido. Compartimos esa herejía, esa pérdida de sentido –esa locura– y la amenaza de asfixia existencial que se presiente como inminencia en la repetida incidencia del pasado reciente. Pasado temido, presentido y esperado, que ahora se proyecta como terrible ocaso posible.

Esta es la dinámica propia de desastre de un presente inmóvil. Borrado del mapa pero existente, singularidad que rechaza la historia del mundo porque "ya fue". Versos balcánicos de la vida posmoderna.

Dice Maurice Blanchot, uno de los grandes, locos, espíritus "¿Por qué todas las desgracias, finitas, infinitas, personales, impersonales, de ahora, de siempre, habrían de tener como sobreentendido, recordándola sin cesar, la desgracia históricamente fechada, aunque sin fecha, de un país ya tan reducido que parecía casi borrado del mapa y cuya historia sin embargo rebasaba la historia del mundo? ¿Por qué?"

Recogemos, también, del habla diaria juvenil, histórica y fechada, otra loca muletilla gramatológica más, acuñada en los mismos tiempos de los pozos de la muerte, de la vida "chupada", en la misma tierra que instituyó el bautismo existencial y gramatical de lo "desaparecido". Se trata de otro uso del lenguaje; ésta es otra módica frase que se sobrepone, como terror indiciario, a la fuerza de todo impulso vital, democrático; es la fórmula del sobreviviente que a diario se escucha por las calles, oficinas, escuelas, universidades e incluso en los medios de difusión. Otra modalidad léxica, simple y económica, de apariencia inofensiva, pero que constituye la forma representacional del horror –lo hereje– y que se emplea como sucedáneo de un discurso de corte; son signos cortantes. Sintaxis de rechazo, de oposición y del desacuerdo: una estética de la denegación que se expresa, módicamente, así: "Ese –eso– no existe" o también, con fonética local, así: "Vos no existís".

"Eso que sos, eso en lo que creés, ese mismo quién sos 'no existe'." Así es como se designa y se señala, quiero decir: se apunta, se ataca dentro de una suerte de estocada verbal. Así es como se denomina a quien se rechaza o a todo aquello a lo que uno se opone y, también, a lo que reconociéndosele cierta entidad se le quiere restar importancia; el modo de una axiología verbal, porque aquello que creo que no vale "no existe".

El hereje "no existe", y si existe... no lo debería hacer, no debería existir.



Así es todo o casi todo, cuando lo único que interesa es hacer perecer la enunciación con lo significado; un anonadamiento textual, pues lo que no interesa "no existe". Y, también, así es lo que cabe a toda persona sin valores ni merecimientos, puesto que aquel sujeto que poco importa "no existe".

"Del otro, de lo otro, de eso no se habla porque 'ya fue', incluso de lo desaparecido no se habla porque la desaparición 'no existe'. La esencia misma de la existencia desaparecida –excluida– es aquella que 'ya fue', porque ella... 'no existe'."

Del otro, de lo otro, de eso no se habla porque "ya fue", incluso de lo desaparecido no se habla porque la desaparición "no existe". La esencia misma de la existência desaparecida –excluida– es aquella que "ya fue", porque ella... "no existe".

La existencia social y su discurso se encuentran, entonces, privadas de lo más suyo: el ser, traspasa el existir; un aniquilamiento en vida de lo único suyo: es una desaparición. "Ya fue", "no existe", elementales formas discursivas convertidas en punzantes estrategias comunicacionales. No parece muy aventurado señalar que se trata de la realización retórica, el axioma, el apotegma de una vida social catastrófica.

Todo un arte, una estética de la desaparición, que no es sino la forma traumática que acompaña, en su realización, a la ética política del desastre. ¿Esperar lo sido, lo que ya fue, inminencia de lo que ya mismo no existe?, se trata, sin duda, de una pregunta filosófica pero ninguna otra tan política.

Ahora mismo y aquí, en este momento: ha sido, ya ha sido, ya se ha sido; lo actual se ha evaporado en las incidencias virtuales del acontecimiento que, por el solo y loco hecho de ser, no existe...

Esta es la vida de hoy en la que toda existencia, para serlo, debe estar acompañada de inexistencia, la normalidad de herejía, el ser del no ser, una cierta cualidad vital esencial evaporada, evanescente, porque –lo dicen las palabras– todo lo que existe también, y con el don de la digitación verbal "no existe".

Otra vez Blanchot, "...al pronunciar el 'desastre', sentimos que no es una palabra, un nombre, y que no suele haber un nombre separado, nominal, predominante, sino siempre una frase entera, enmarañada o simple, en donde el infinito del lenguaje procura caer como pasmado fuera del lenguaje aunque sin dejar de pertenecerle".El desastre social, como la locura en la subjetividad, son sendos modos herejes de producción psicosocial; es como una inmovilidad que camina. Es algo que, sin ir, se viene.

Un pasmo, un trauma, invisible e inintelegible aunque esperable, inminente, temible-terrible. Trauma de lo acontecido-inminente, el estigma paradojal que actúa en la espera vivida-presentida que adquiere el modo angustioso de una amenaza crepuscular.

La vida como trauma es la marca, el estigma cotidiano de tiempos desastrosos. El espacio y el tiempo propios se ciernen con los modos del "ya aquí, aunque nunca todavía" como la omnipresencia colgada del "no aún, pero en cualquier momento".

"Los individuos son solistas y están más solos que nunca. Todos hemos devenido balcánicos, todos 'derechos y humanos'. Derechos y humanos, otra prestidigitación verbal para decir 'ni vivos ni muertos: desaparecidos'."

Se trata del juego traumático histórico de la existencia temporal, la locura que no prenuncia violencia ni guerras porque las lleva puestas. Que el desastre reside en lo acontecido no presupone la posibilidad cierta de apostar a optimismo alguno, pero tampoco a ningún pesimismo respecto del porvenir; más que un pronóstico ante lo inminente se pretende diagnóstico, casi una descripción observable dentro de la órbita de lo existente.

Como una vez me ha dicho Nora Strejilevich: "No hay pluralidad, hay una sola numerosidad desastrosa"; porque para la loca herejía como para la desaparición y la muerte todo sobra. Tampoco hay un afuera porque la locura desastrosa todo lo incluye, lo fagocita. Es una gran boca manducatoria, oralidad pura donde se profiere un solo grito solitario que es, también, múltiple. Acontecimiento puro, presencia acabada; es una pérdida de memoria y una ganancia en ausencias. Está aquí, en la misma nave con los epilépticos y ausente como lo desaparecido.

La existencia, el perfil histórico de la herejía, adquiere un carácter de actualidad más esencial. ¿Promesa, presunción, sospecha esencial de la existencia ante la condena culpabilizadora de la finitud desastrosa? Otro interrogante apropiado, con mala razón y poca fe, esta es otra buena pregunta filosófica para este siglo de ininterrumpidos tiempos trágicos con multiplicados escenarios de aniquilamiento y desaparición.

El enano que habita y se cuelga de nuestro ser es un enano maldito, balcánico. Los individuos son solistas y están más solos que nunca. Todos hemos devenido balcánicos, todos "derechos y humanos". Derechos y humanos, otra prestidigitación verbal para decir "ni vivos ni muertos: desaparecidos".

En ese sentido creo que a la ocasión de comenzar con las actividades de una Universidad Popular de las Madres de Plaza, a esta ocasión también la pintaron de hereje.